



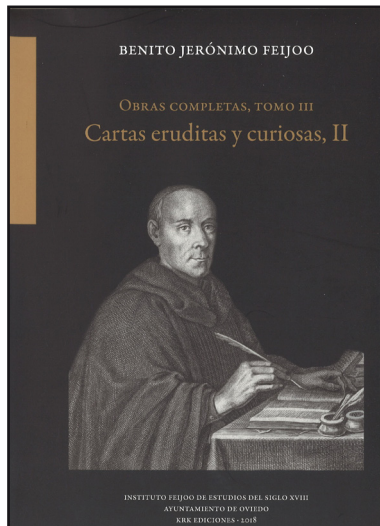
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 25 (2019)

Benito Jerónimo FEIJOO, (2018), *Obras completas, tomo III, Cartas eruditas y curiosas*, ed. crítica de Inmaculada URZAINQUI, Eduardo SAN JOSÉ VÁZQUEZ y Rodrigo OLAY VALDÉS, Oviedo, Instituto Feijoo de estudios del Siglo XVIII / Ayuntamiento de Oviedo / KRK Ediciones, 665 págs.



El Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII acaba de publicar, en edición crítica, el tercer tomo de las obras completas de Benito Jerónimo Feijoo, correspondiente al segundo volumen de las *Cartas eruditas y curiosas*, y lo hace dentro del amplio marco que ofrece la ambiciosa *Colección de Autores Españoles del Siglo XVIII* pergeñada por José Miguel Caso González hace ahora algo más de 30 años (1981: XI-XII). Desde su última impresión en 1786 (*ibid.*, XXI), esta es la primera vez que se ofrece íntegro el texto feijoniano.

Para la edición, que ha corrido a cargo de Inmaculada Urzainqui (directora de la *opera omnia* feijoniana), Eduardo San José Vázquez y Rodrigo Olay Valdés, con la colaboración de Pedro Álvarez de Miranda, Emilio Martínez Mata, Jorge Ordaz Gargallo y el desaparecido Silverio Cerra Suárez, se toma como base la «príncipe del tomo segundo de las *Cartas*», salida de la imprenta de los Herederos de Francisco del Hierro (1745), cotejada con las dos ediciones conjuntas con relevancia ecdótica que de las obras feijonianas se hicieron en el setecientos: la auspiciada por Pedro Rodríguez de Campomanes (1765) y la más completa, preparada por los monjes de Samos, que en 1781 vio la luz en las prensas madrileñas de Blas Román.

El texto que se ofrece, rigurosamente anotado, mantiene la estructura del volumen primigenio, de modo que no se pierde

la conexión con las ediciones anteriores. Se actualizan ortografía y puntuación para hacer más sencilla la lectura y se subsanan las erratas localizadas en las citadas impresiones. Completan el conjunto un glosario léxico y otro onomástico. El volumen se cierra con una cuidada y selecta bibliografía y con el índice antroponímico que facilita la consulta del texto.

Más allá de alabar el esfuerzo de fijación textual, el mayor logro de la edición es, sin lugar a dudas, el nivel de anotación, que ofrece al lector una segura guía y que constituye en no pocas de las cartas una investigación en sí misma: el reconocimiento de los destinatarios reales de algunas de las misivas feijonianas (Francisco M.^a Pico, duque de la Mirandola, destinatario de las cartas xxiii y xxiv y dedicatario del propio volumen, como ya se había avanzado en la introducción al tomo I, pp. 69-70; Tiburcio Aguirre y Ayanz, a quien envía las cartas ix, xii y xxii); la contextualización de las preocupaciones feijonianas, ya con otros pasajes de su propia obra, ya con los escritos de sus numerosos impugnadores; la identificación de expresiones extraídas libremente de Virgilio (p. 183) o de las Sagradas Escrituras, por citar solo dos de los textos favoritos del benedictino, además de ofrecer literalmente numerosos pasajes de los que el de Samos sí que testimonia su fuente, aunque la modifica a su gusto levemente (extraordinario el aparato crítico de las cartas vi y vii); en fin, no son pocos los personajes, hoy prácticamente anónimos, que los autores del volumen han logrado documentar con éxito y no hay apenas correspondencia, impugnador, párroco, fraile o escribano del que no se haya podido ofrecer una información mínima. Salvo casos de extraordinaria dificultad (como el jesuita que arguye en defensa de Escoto en un acto de filosofía al que había asistido Feijoo en un convento ovetense el año 1710, p. 300) solo ha quedado por localizar a Antonio Lozano y Vaquedano, natural de la villa de Arellano, quien al menos en una ocasión dirigió carta al Padre Maestro (p. 341, nota II).

En otro orden de cosas, únicamente es de lamentar que, en un texto extraordinariamente limpio, no todas las cartas comiencen en página impar, así como que la última nota de la carta sexta pase al inicio del aparato crítico de la siguiente. Más allá de esta consideración la edición es impecable.

En cuanto al contenido de este tomo de las *Eruditas* no ahondaré en detalles por ser bien conocido desde hace siglos. Únicamente creo conveniente apuntar que en él el Padre Maestro abunda, por una parte, en objetos, motivos y preocupaciones tratados ya en el *Teatro* y en el primer volumen de las *Cartas* (su cuestionamiento de los supuestos milagros, como los del obispo de Jaén que fue a Roma montado en un diablo, el de las *Flores de San Luis del Monte* que ocurría cada mes de agosto, el de Nuestra Señora de Nieva, el del crucifijo de la catedral de Lugo o el del *Embuste de la niña de Arellano*, donde retoma el tema de los duendes; su conocimiento y confianza en la ciencia y filosofía modernas como exhibe, por ejemplo, en las cartas xii, xv y xvi...) y, por otra, ofrece sus primeras impresiones de temas que retomará en las siguientes entregas de la nueva serie. En todo caso, el volumen es muestra de la amplitud de asuntos de los que trató el benedictino y de su postura personal en muchos de ellos: su preocupación por la óptica (cartas iii y iv), su consideración de los inventores como auténticos héroes (carta xix), su concepción de la crítica histórica (cartas xx y xxv), su valoración del caso del judío errante, «que sabe muchas lenguas» (carta xxv), o su opinión sobre la vida extraterrestre (carta xxvi) y el origen de los brindis, para cuya redacción precisó de la ayuda de su erudito amigo Sarmiento (carta xiv), como bien demuestran los editores.

El tono distendido de algunas de las cartas (especialmente las cartas séptima y octava sobre los *Dichos y hechos de la Menagiana*) contrasta con la actitud más combativa que Feijoo exhibe contra sus impugnadores y que, aunque aparece en el conjunto del texto, es

más perceptible en las advertencias previas, en la carta v, dedicada a «autores envidiados y envidiosos», y en la XIII sobre el *Arte de Raimundo Lulio*, donde responde a los padres Tronchón y Torreblanca.

En fin, creo que la magnífica edición de este tercer tomo de las obras completas del Padre Maestro (segundo de las *Eruditas y curiosas*) ofrece sobradamente las garantías de toda edición crítica que se precie como tal y constituye una precisa herramienta de trabajo para aquellos que afrontan el estudio de los años centrales del siglo XVIII, sea cual sea la parcela exacta de su campo de trabajo.

Guillermo FERNÁNDEZ ORTIZ